

Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESAÑO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

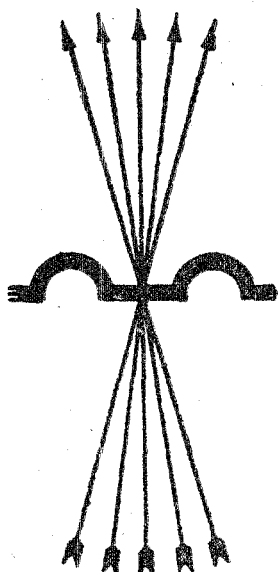
GRANOLLERS, 2 MARZO DE 1941

NÚM. 27

EDITORIAL

POLÍTICA DEMOGRÁFICA

En la actualidad ya nadie admite la teoría de Malthus según la cual, la población tiende a aumentar con mucha más rapidez que el incremento de las subsistencias, o sea, a más población, menos subsistencias por cabeza. Frente a esta errónea tesis se ha levantado, por los científicos de la Economía, la del óptimo de población, que dice que si es cierto que a una población más numerosa le corresponde menos tierra por habitante y, por lo tanto, menos subsistencias, también cuanto mayor es el número de individuos, mayor es la ventaja que se deriva de la cooperación, ventaja que casi siempre es mucho más grande que la desventaja primera, afirmando, que en cada nación y en cada época existe un punto óptimo, en el que puede decirse que la productividad del trabajo es mayor de lo que sería si la población conjunta fuese más grande o más pequeña de lo que es.



En España estamos muy lejos de alcanzar este punto, de alcanzar el óptimo de la población y que en cierta oportunidad, Franco dijo que era cuarenta millones de habitantes. Nuestra escasez de población nos perjudica enormemente en el orden económico, rebajando la productividad de nuestro trabajo, perjuicio que muy bien podemos apreciar en estos momentos en que, por circunstancias de orden internacional, hemos de prescindir de los productos extranjeros, tanto en el aspecto industrial como en el agrícola, principalmente en este último. Si nuestra población fuese mayor, los actuales sacrificios y privaciones serían muy disminuidos.

Pero no solamente son los números de las estadísticas de la Economía los que nos dicen las excelencias de una población, sin exceso, numerosa, sino que existen otros motivos que por sí solos nos llevarían a propugnar lo mismo, estos motivos son los históricos y políticos.

Sin habitantes no puede existir un Estado fuerte, sin fuerza no puede existir política internacional propia y se es, en más o en menos, mediatizado. Sin potencia y sin política internacional solo cabe esperar tratados comerciales desfavorables, lo que también redundaría en un gran mal económico por el débil país contratante, y es utopía pensar en la grandeza y libertad de ninguna nación, en el Imperio y en la plenitud histórica.

Por eso hace poco, ante el V Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N-S, el Presidente de la Junta Política, camarada Serrano Suñer, señalaba como uno de los más graves problemas españoles, el demográfico, el de la natalidad y decía, después de señalar la necesidad de emprender una honda política demográfica: «no contaremos con una nación potente más que cuando tengamos un pueblo numeroso y vigoroso». Pocos días después el Caudillo de España promulgaba la ley de Protección de la Natalidad, ley urgentísima y fundamental para el ambicioso sentido histórico y religioso que corresponde al Nuevo Estado.

¿Cuáles han sido las causas de este defecto de población que actualmente tiene España? Fáciles son de señalar: la mortalidad infantil y las criminales prácticas anticoncepcionistas.

La primera, la mortalidad infantil, es consecuencia del casi total abandono por los campesinos y clases humildes españolas de los principios de puericultura, cosa que la F. E. T. y de las J. O. N-S. viene a solucionar, con el apoyo del Gobierno, con la creación del cuerpo de Divulgadoras Rurales de la Hermandad entre la Ciudad y el Campo.

La segunda, las prácticas anticoncepcionistas, repugnantes e inmorales, que destruyen la ancha vitalidad innata de los españoles, es de solución mucho más difícil y complicada.

Los métodos neomalthusianos fueron importados a España de la vecina nación francesa, nación que paga bien caro su inmoralidad, fomentados por los partidos marxistas y durante la pasada guerra de liberación, dadas como norma e ideal a las masas que el «Gobierno legal» controlaba. ¿Quién no recuerda durante el tiempo rojo, en nuestra misma ciudad, como las paredes y puertas del local del «Comité de defensa» o en el de las «Mujeres libres» venían llenas de carteles anunciadores de revistas pornográficas, como Pentalfa y otras, cuyo texto estaba destinado, a la par que otras inmoralidades, a propugnar y describir las prácticas anticoncepcionistas? Un fruto más, al que quizá no se ha dado toda la importancia que merece, de la delincuencia roja y marxista. Con toda su repugnancia, criminalidad y suicidio de la especie que representa, propio y adecuado del árbol era.

Lo que nos causa más asombro es como en este delito antinatalista que corrompe la sociedad y viola los principios más fundamentales del matrimonio, se hallan incursas muchas gentes de buen tono, ya que no es precisamente en los humildes en donde tiene más arraigo el mal, que para colmo de la desfachatez llegan, en muchas ocasiones, a hablar con un desenfado, tan repugnante como el delito, de estas prácticas, infamantes y criminales, conservando, aparentemente, la más extremada tranquilidad de conciencia.

Indudablemente, la epidemia es tan profunda que no se puede combatir con una sola ley, por dura y rigurosa que sea. Es necesario despertar el sentido de moralidad y principalmente de religiosidad en muchas conciencias. Bien dijo Serrano Suñer que para combatir esta lacra social hay que contar con el sagrado magisterio de la Iglesia.

¡Recristianización! He aquí la solución de muchos de los problemas sociales que hoy día nos aquejan. Este año hay Santa Misión en la diócesis de Barcelona por lo tanto, como es natural, en nuestra ciudad, medio de recristianización necesario siempre y más en estos momentos de post-guerra y, especialmente, para Cataluña, en donde el mal que hoy nos ocupa, como tantos otros, ha calado mucho más hondo que en las demás regiones de España, seguramente por la vecindad con Francia y por el prolongado e intensivo dominio rojo. Ante la coyuntura próxima de la Misión, que abra los ojos quien quiera: ver y que escuche el que quiera oír.

Sean los que conservan el temor de Dios, que claman venganza del Cielo el creerse católico y usar de las repugnantes, masónicas, prácticas neomalthusianas que suicidan a los pueblos y a las razas, convirtiendo a las naciones más brillantes y prósperas, en estercoleros humanos e históricos.